

EL FANTASMA DE LA LIBERTAD

Le fantôme de la liberté

Luis Buñuel, 1974

CUANDO LA RAZÓN PRODUCE MONSTRUOS

La mayoría de los occidentales vivimos en lo que se ha dado en llamar el mundo libre. Esta expresión, acuñada por oposición a los países sometidos a regímenes totalitarios, puede inducir la idea de que nuestro tipo de sociedad permite al ciudadano obrar con entera libertad. Esta creencia es totalmente ilusoria, ya que la libertad tiene la misma consistencia que un fantasma. Lo admitamos o no, vivimos sometidos al yugo de las costumbres, las leyes y, en última instancia, el azar.

Llevando al extremo estos rigores, Buñuel imagina que la gente, en lugar de reunirse con otros para comer y buscar un excusado para descomer, hace lo contrario con toda naturalidad. ¡Qué disparate! Ya puesto a fantasear también podía haber imaginado que un asesino convicto adquiriría la condición de hombre libre y admirado. O que cualquiera salía de su casa con el propósito de llevar a cabo una serie de actividades y dejaba todos sus planes sin cumplir porque una bala quebraba su voluntad de un modo abrupto. O que alguien que tiene perfectamente planificada su vida, o al menos los años más inmediatos, puede recibir la noticia de que sus días están contados porque un cáncer lo aboca a una muerte inapelable... No, si por imaginar.

La materia prima con que Buñuel construye esta sucesión de relatos es la burguesía, cuyo discreto encanto había satirizado, una vez más, dos años antes, pero su escepticismo es universal. De ahí que el film se inicie con los que mueren por la libertad ensalzando las *caenas* y finalice con los que exigen su derecho a vivir enjaulados. Entre prólogo y epílogo un discurso aparentemente absurdo, más fácil de sentir que de entender. «Siendo el mundo como es, yo no hago mis films para el público, sino para mis amigos. Cuando hago un film es porque tengo ganas y necesidad de hacerlo, y no por armar escándalo. La moral burguesa es lo inmoral para mí, contra lo que se debe luchar. La moral fundada en nuestras injustísimas instituciones sociales, como la religión, la patria, la familia, la cultura, en fin, los llamados "pilares" de la sociedad».

Una curiosidad: «Los cuatro españoles que fusilan los franceses al principio de la película son José Luis Barros, Serge Silberman (con una venda en la frente), José Bergamín, de sacerdote, y yo mismo, de monje». Luis Buñuel, *Mi último suspiro*